Adviento 25

PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Introducción

Un año más, sin darnos cuenta, hemos llegado de nuevo al Adviento, comenzando un nuevo año litúrgico. El Adviento es tiempo de espera y de esperanza, como escucharemos estos días repetir tantas veces, pero en este año jubilar en el que somos llamados a ser *peregrinos de esperanza*, este tiempo de Adviento cobra un significado especial. Somos llamados a caminar en medio de nuestra cotidianeidad sabiendo que nuestra espera tiene un sentido y, por tanto, llamados especialmente a vivir y sostener la esperanza para tantos a quienes cada día se les hace tan difícil esperar. La esperanza es un don y una elección diaria. Trabajemos estas próximas semanas por avivarla en nuestros corazones y sembrarla a nuestro alrededor, convencidos de que "la esperanza no defrauda" (Rom 5, 5).

Si todavía no lo has hecho, te propongo para este tiempo de espera una lectura pausada de la Bula de Convocación del año jubilar que estamos ya terminando, escrita por el papa Francisco.

¡Feliz y esperanzado año nuevo (litúrgico)!

Paula Merelo Romojaro

30 de noviembre

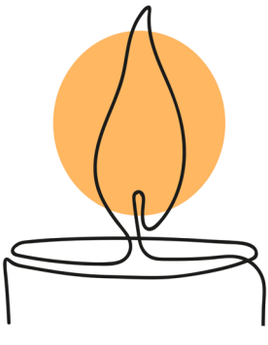
Primer domingo de Adviento

«*Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre*».

Mt 24, 44

Estad preparados, no os despistéis… pero no es una amenaza, no hay que tener miedo. Es una llamada a quitarnos el polvo del camino, a abrir bien los ojos, a sintonizar el corazón porque si le dejamos pasar, en cualquier momento podemos encontrarle: en medio de nuestro quehacer cotidiano, en tantas personas con las que compartimos cada día o por las que trabajamos. Comencemos el Adviento poniendo un poco más de nuestra parte por estar atentos a quienes nos rodean, por afinar la mirada para poder ver las huellas que deja Su paso por nuestras vidas. ¿Qué puedo hacer hoy para mantenerme vigilante?

Mantén mi lámpara encendida, Señor.
No dejes que me quede dormida.
Que salga de mi comodidad y te busque,
convencida de que vienes, siempre vienes,
y acogerte me cambia la vida.



1 de diciembre

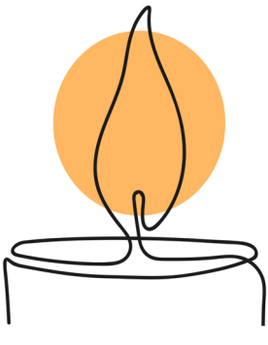
lunes de la I Semana de Adviento

«De las espadas forjarán arados;
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo
contra pueblo, no se adiestrarán
para la guerra».

Is 2, 1-5

En este tiempo tan violento que vivimos, con tantos conflictos abiertos en tantos países del mundo, ¿no sería revolucionario soñar con poder abrazarnos, con volver a tejer vínculos que nos acerquen en lugar de cavar zanjas que nos alejan? Soñar con un mundo donde cambiáramos *arma* por *amar*, donde todos tuviéramos cabida y nos sintiéramos en familia. Creer que es posible soñarlo es sostener la esperanza. Es necesario, a la vez que soñamos, ir sembrando esa esperanza en los pequeños gestos cotidianos de cercanía y fraternidad ¿Cómo puedo cambiar hoy mis *lanzas* por *podaderas*?

Danos, Señor, tu paz:
en un mundo desgarrado,
donde hemos dejado de amarnos,
de cuidarnos, de respetarnos,
devuélvenos, Señor, la paz.
Ayúdanos a reparar los lazos destruidos,
a tejer vínculos,
a ser instrumentos de tu paz.
Que no veamos a los demás como enemigos,
sino como hermanos,
que también nos traen tu paz.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

2 de diciembre

martes de la I semana de Adviento

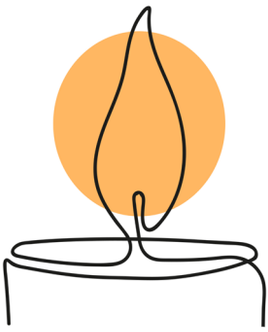
«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!».

Lc 10, 21-24

¡Qué afortunados debemos sentirnos! ¡Cuántos motivos para dar gracias! Porque la semilla de la fe ha germinado en nosotros y hemos visto al Señor, vemos sus maravillas cada día: en los rostros de los que nos rodean, en las historias de quienes se acercan a nosotros abatidos y vulnerables, en la alegría de quien sonríe ante una nueva oportunidad o un nuevo camino, en los retos que afrontamos cada día… En todas esas historias que guardamos en el corazón, vemos la mano de Dios que no nos abandona, que sigue escribiendo junto a nosotros su historia. En medio de la situación de nuestro mundo no dejamos de ver signos de esperanza, signos que nos hablan del amor Dios, que sigue renovándose cada mañana. Sabemos darles nombre. Vemos porque creemos y creemos porque no dejamos de ver los hilos de amor que tejen nuestras vidas.

¿Dónde me he encontrado hoy con el Señor?

Gracias, Señor, porque nos has llamado
y nos has regalado el don de verte cada día
en tantos rostros, en tantos pequeños detalles.
Ayúdanos a crecer en humildad para seguir
afinando la mirada,
porque solo desde abajo, desde lo pequeño,
se pueden ver las más grandes maravillas.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

3 de diciembre

miércoles de la I semana de Adviento

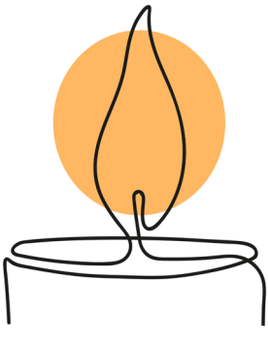
«*Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos*».

Mt 15, 29-37

"Hasta saciarse", porque la gracia de Dios siempre es desbordante. Dios es generoso y nos da más de lo que podemos soñar. Pero el milagro más grande residió en la generosidad: en no guardarnos nada, en ofrecer lo que tenemos por poco que nos parezca. En comer juntos y cuidarnos entre todos. Dios multiplicará el fruto de nuestros esfuerzos, y habrá para todos y sobrará… Pero cada uno ha de poner sus migajas o sus peces porque "mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo" (Eduardo Galiano).

¿Hoy qué te puedo ofrecer, Señor?

Lo poco que soy y tengo,
te lo ofrezco, Señor.
Quiero ser instrumento en tus manos,
que sacie la sed,
que sane las heridas,
que atenúe el hambre.
Que, como san Francisco Javier,
me deje llevar por ti a donde me necesites
y, de tu mano, brote la Vida en abundancia.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

4 de diciembre

jueves de la I semana de Adviento

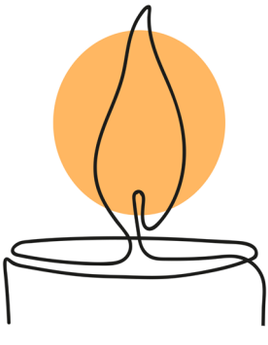
«*Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua*».

Is 26, 1-6

Confiar es un acto de fe, es una elección consciente y generosa que debemos renovar cada día, y lo hacemos porque nuestra confianza, nuestra fe, nace del Amor. Hemos conocido el amor y por eso podemos decir "contigo al fin del mundo, adonde me lleves, Señor". Aunque llegue la tormenta, aunque vengan tiempos oscuros, sé de quién me he fiado y me dejo guiar. Confío cada vez que me levanto tras caer, cada vez que tiendo mi mano a pesar de haber sufrido, cada vez que digo "sí" sin tener seguridad. Cada vez que proclamo convencida que otro futuro es posible en medio de la desigualdad, de la violencia y la desorientación en que vivimos. Confío en Ti, espero en Ti.

Y hoy, ¿dónde debería hacer un esfuerzo por confiar?

Cuando no vea el camino,
cuando no sepa avanzar,
cuando me pongan palos en las ruedas,
quiero confiar, Señor: ayúdame a confiar.
Cuando no encuentre mi sitio,
cuando no pueda ayudar,
cuando me den miedo las fronteras,
quiero confiar, Señor: ayúdame a confiar.



5 de diciembre

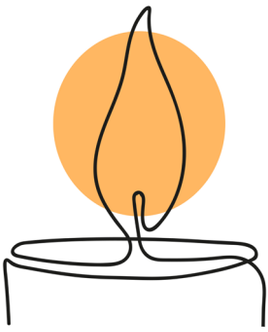
viernes de la I semana de Adviento

«¿Creéis que puedo hacerlo?» […]
«Que os suceda conforme a vuestra fe».

Mt 9, 27-31

¿De verdad creemos? ¿Creemos en que Dios nos sostiene y nos lleva de su mano? A veces creemos en historias que nos han contado, en imágenes de Dios y de Jesús que nos hemos creado, pero que al final descubrimos que no siempre se corresponden con la realidad. Nos resulta más fácil creer cuando las cosas nos salen bien, cuando conseguimos lo que esperábamos, pero… cuando las cosas no salen como queríamos, ¿estamos abiertos a aceptar que siguen ocurriendo de la mejor manera posible, que quizás a nosotros no nos encajen, pero que Dios tiene una visión más amplia y no tenemos por qué entenderlo todo? Si mantenemos la fe en los buenos y en los malos momentos, cuando todo va sobre ruedas y cuando no entendemos nada, si también en los malos momentos somos capaces de esperar serenamente en Él, entonces y solo entonces, escucharemos a Jesús que nos dice: "Que os suceda conforme a vuestra fe".

Como los ciegos del camino, Señor,
queremos ver.
Nuestra fe es débil, vacilante,
nos cuesta seguir creyendo sin ver.
Danos, Señor, el don de la fe,
aumenta nuestra fe,
para poder ver tus maravillas
y que nos suceda conforme a nuestra fe.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

6 de diciembre

sábado de la I semana de Adviento

«Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis».

Mateo 9, 35-10,1.5a.6-8

Cada mañana al comenzar el día, el Señor nos envía a cuidar de quienes más nos necesitan, allá donde estemos, en lo aparentemente pequeño y concreto de nuestro quehacer cotidiano, porque es ahí, en la vida ordinaria, donde podemos ver los grandes milagros: arrojar demonios de indiferencia, de egoísmo, de arrogancia, de mezquindad, resucitar a quienes estaban muertos y olvidados para los demás… ¿Cómo? Con un gesto de cercanía, compartiendo mi tiempo y lo que tengo, denunciando injusticias, parándome a escuchar a quien está solo, sosteniendo la esperanza para tantos que viven sin horizonte. Somos afortunados, el Señor nos ha colmado de dones… Y los dones tienen una tarea encomendada: dad gratis lo que habéis recibido gratis.

En este tiempo de Adviento, ¿dónde puedo ser regalo para alguien concreto que me necesita?

Ayúdanos, Señor,
a poner nombre a nuestros dones
para reconocer cuán generoso
has sido con nosotros,
porque solo así sentiremos la urgencia
de salir al mundo y proclamar
que ya estás en medio de nosotros.
Que tu Reino es Vida y ha llegado
y cuentas con nosotros
para seguir construyéndolo
con tus hilos de misericordia
para que así resurja la fraternidad.

PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

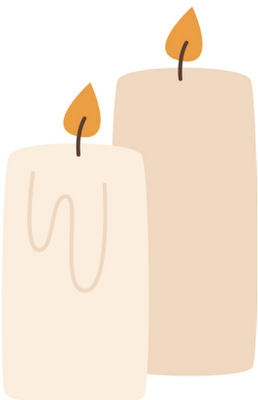
7 de diciembre
domingo de la II semana de Adviento

«*Acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios*».
Rom 15, 4-9

Pablo nos hace una petición muy clara al iniciar esta segunda semana de Adviento: acogeos mutuamente, abrid las puertas del corazón y las fronteras a todos, sin distinción de raza, origen, género o condición. Y no lo hagáis de cualquier manera, sino como lo hizo Jesús: sabiendo y sintiendo que todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre, creados a su imagen y semejanza y exclusivamente por amor. Porque esa es la gloria de Dios: que todos sus hijos vivamos y lo hagamos sin miedos, sin restricciones, sin penurias, en plenitud. A eso nos llama Pablo y a eso nos llama el Señor: abrazadlos a todos y haced del mundo el hogar que Él soñó.

¿Cuántos abrazos puedo dar hoy? ¿A quién estoy dispuesta a acoger?

Ensancha nuestro corazón, Señor,
para que quepan todos,
sin distinción.
Que nos dejemos abrazar y acoger por Ti
para fundir en el mismo abrazo
a quienes tenemos cerca
y también a quienes están lejos.
Que hagamos frente a la violencia y la indiferencia
para recuperar el sentido de familia,
de cercanía, de comunidad,
que nunca nos debimos dejar robar.



8 de diciembre

lunes de la II semana de Adviento.

Inmaculada Concepción de María

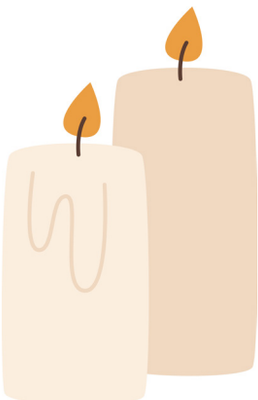
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Lc 1, 26-38

Dios siempre nos trae la alegría, la paz interior: así saludó el ángel a María: "¡Alégrate!". Lo de Dios, aunque no resulte fácil, siempre serena el corazón. Así lo vivió María, la protagonista del día de hoy, la que mejor supo esperar y acoger al Señor. María es ejemplo para todos porque es la "llena de gracia", es decir, llena de Dios, que se volcó en ella en plenitud porque María supo abrirle las puertas de par en par y se dejó hacer por Él. Por eso el ángel la visita recordándole que "el Señor está contigo" …y también está con nosotros, y viene a visitarnos y a traernos, si le dejamos, la alegría.

¿Para quién puedo ser hoy fuente de alegría, mensajera de Dios?

María, madre, mujer y discípula,
ayúdanos a acoger como tú lo hiciste,
a decir que sí y dejarnos hacer por Dios,
a guardar en el corazón
todo aquello que no entendemos,
a escuchar su Palabra
y que dé fruto en nosotros,
a dejar nuestros planes a un lado
y poder decirle, como tú:
aquí estoy para hacer tu voluntad.



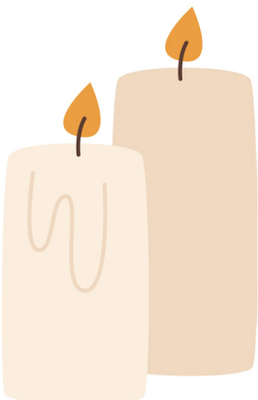
9 de diciembre
martes de la II semana de Adviento

«Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—».
Is 40, 1-11

¡Hay tanto sufrimiento en nuestro mundo! Tantas vidas sesgadas por el sinsentido de las guerras, tantos sueños truncados por la pobreza y el hambre, tantas esperanzas arrancadas por la trata de personas, tanto sufrimiento generado por quienes abusan de otros… Isaías nos deja claro cuál es nuestro papel: consolad y además no lo hagáis con miedo o a escondidas: ¡gritad! Gritad a quien lo necesite que el Señor está en medio de tanto sufrimiento, que hay esperanza, que nos lleva de su mano y nos sostiene cuando se hace duro el camino. Consolad a vuestros hermanos, que os duelan las entrañas, haced vuestro el sufrimiento, solo así sabremos tener una palabra de aliento para el abatido y un gesto que haga presente el amor de Dios.

¿Dónde me llama hoy el Señor a consolar, a llevar esperanza?

Danos, Señor, entrañas de misericordia
para saber estar al lado de quien sufre,
para saber escuchar sin juzgar,
para tener una palabra de aliento
y saber sostener sin abrumar.
Enséñanos a consolar
como lo esperas de nosotros
y a cuidar de nuestros hermanos
como Tú, pastor bueno, cuidas de todos.



10 de diciembre
miércoles de la II Semana de Adviento

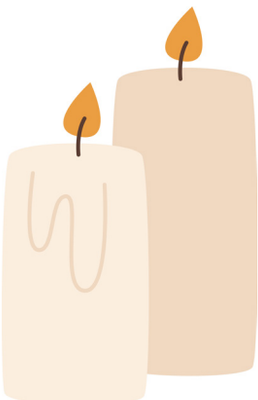
«*…los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan*».

Is 40, 25-31

Cuando me baño en el mar, me gusta dejarme flotar y recordar que: "en Ti vivimos, nos movemos y existimos". Me imagino que esa sensación de *dejarme estar*, rodeada por el agua, mecida por las olas, debe parecerse a ese *vivir en Dios*, aunque en la inmensidad del universo no nos demos cuenta y gastemos la vida buscándole fuera, lejos. Isaías nos recuerda hoy que la mejor manera de esperar es **en** el Señor, sumergidos en Él, dejándonos estar. Porque en Él no hay cansancio estéril, la esperanza no se marchita, la espera no se hace larga, las fuerzas siempre se renuevan e incluso podemos *echar a volar*…

¿Me atrevo a dejarme estar en Él?

Enséñanos, Señor, a cultivar la paciencia,
a saber esperar cuando nos toca,
a dejarnos recargar en Ti.
Porque solo en Ti aprendemos
cómo nos sueñas
y solo desde Ti podemos salir al mundo
y proclamar tu Buena Noticia.



11 de diciembre
jueves de la II semana de Adviento

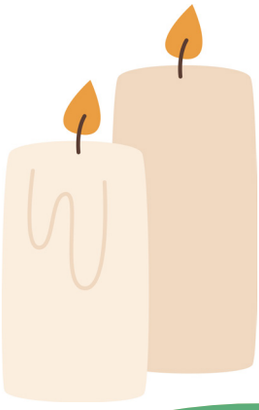
«*No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-*».

Is 41, 13-20.

Ya desde los tiempos de Isaías, el Señor no se cansa de decirle a los suyos: "no temas, yo estoy contigo". Parece que es de naturaleza humana el tener miedo. Nos sabemos pequeños, incapaces de muchas cosas, a merced de situaciones que no podemos cambiar… por eso necesitamos que nos recuerden que no pasa nada, que el Señor está de nuestro lado y podemos estar tranquilos. Somos sus criaturas, como las orugas, estamos todavía creciendo, aprendiendo, somos un proyecto de lo que un día, tras nuestra propia metamorfosis personal, llegaremos a ser: espléndidas mariposas que abran sus alas y emprendan el vuelo para ver la gloria de Dios. Hasta ese día, el Señor está a nuestro lado y nos cuida. A partir de ese día, nos fundiremos con Él y descansaremos en Él para toda la eternidad.

¿A qué tengo miedo?

Soy criatura de tus manos.
Me tropiezo, me equivoco,
tengo miedo, no me veo capaz…
pero en medio de mi caos,
alzo a Ti la mirada
y, al encontrarnos,
sé que me llevas de la mano,
que me puedo levantar,
que puedo volver a empezar.
Y contigo soy capaz de volar.



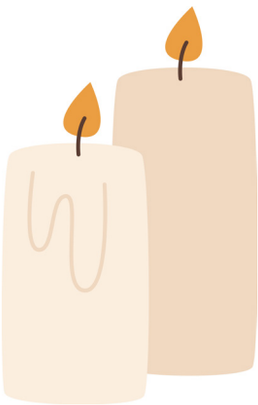
12 de diciembre
viernes de la II Semana de Adviento

«*Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir*».
Is 48, 17-19

Al mirar el mundo y todo lo que está ocurriendo en él, está claro que no lo estamos sabiendo hacer bien. Guerras, hambre, persecución, sufrimiento, opresión… No es el fin para el que hemos sido creados, no es lo que Dios soñó para su creación. Pero Él no se cansa de indicarnos el camino, aunque muchas veces nosotros tengamos la tentación de tirar la toalla. Él se mantiene a nuestro lado y sigue recordándonos que su sueño es que vivamos en plenitud, que seamos capaces de manifestar su Reino aquí y ahora. Nos enseña cómo hacerlo, aunque no siempre sea fácil, pues ponemos nuestros intereses por delante. Sin embargo, Él nos muestra el camino: generar fraternidad, tejer lazos que formen comunidad, cerrar heridas y recuperar espacios donde poder encontrarnos.

¿Dónde necesito que me muestres el camino hoy?

Enséñanos, Señor, cuál es el camino,
de qué manera hemos de proceder,
cómo hemos de avanzar.
Tantas veces nos desviamos de la ruta…
Pero Tú, Señor, nos vuelves a llamar.
Perdona nuestras equivocaciones
y ayúdanos a confiar:
aunque a veces no seamos capaces
de entenderlo,
sabemos que no nos vas a dejar.



PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

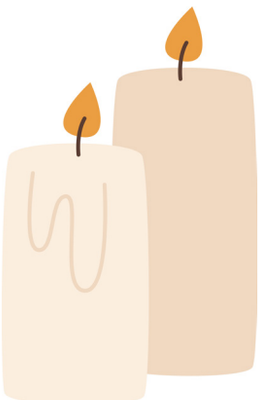
13 de diciembre
sábado de la II semana de Adviento

«*Sus palabras quemaban como antorcha*».
Eclo 48, 1-4.9-11b

¡Qué bien debió conocer el Padre Claret la experiencia de que la Palabra de Dios queme en el corazón como antorcha! Para quienes se dejan alcanzar, quienes saben esperar, quienes quieren acoger, la Palabra de Dios resulta un fuego que no deja indiferente, que mueve a salir de uno mismo y a avivar esa llama para alumbrar a los demás. Quien se deja encender por la llama del Amor se convierte en *fuego que enciende otros fuegos*, que contagia entusiasmo, pasión y caridad, a la vez que se deja consumir por ese fuego, como las antorchas, al servicio de los demás. Bien lo supo Claret, que dejó a quien quiso seguir su camino la misión de ser persona que *arde en caridad y abrasa por donde pasa*.

Y yo, ¿qué contagio a los demás?

Gracias, Señor, por encender en nosotros
el fuego de tu amor.
Ayúdanos a saberlo contagiar,
a consumirnos en él
siendo luz y calor para los demás.



14 de diciembre
domingo de la III semana de Adviento
Domingo Gaudete

«Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; *los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados*».

Mt 11, 2-11

Este tercer domingo de Adviento es el domingo Gaudete, el domingo en mitad del Adviento en el que se nos llama a estar alegres, exultantes, porque nuestra salvación ya está aquí, porque el Señor llega. "Estad siempre alegres en el Señor", nos dice san Pablo. Y motivos no nos faltan, aunque a veces nos sintamos rodeados por malas noticias, porque cuando entramos en la dinámica del Reino somos capaces de ver cómo los ciegos ven, y los cojos andan, y aquel chaval que dábamos por perdido sale adelante, y aquella mujer que fue abusada consigue rehacer su vida, y aquellos padres que perdieron a sus hijos en el sinsentido de la guerra son capaces de perdonar y piden la paz. Y tenemos que salir a anunciarlo, que no nos roben la esperanza ni la alegría los profetas de malas noticias, los adictos al pesimismo y a la tristeza.

¿Vivo mi quehacer diario con alegría? ¿Dónde puedo llevar hoy esa alegría que nace del corazón?

Gracias, Señor, por ser la fuente
de nuestra alegría.
Ayúdanos a permanecer en ella,
a crecer en ella,
a contagiar a los demás esa alegría
que nace de lo profundo del corazón
y del convencimiento
de que estás a nuestro lado
y nos amas con locura.

15 de diciembre
lunes de la III semana de Adviento

«¿Quién te ha dado semejante autoridad?».
Mt 21, 23-27

A Jesús los sumos sacerdotes quisieron tenderle una trampa, pero Él supo reaccionar con inteligencia. Ahora ya tenemos claro de dónde le viene su autoridad a Jesús, pero nosotros, como creyentes, como discípulos, ¿Qué autoridad moral tenemos? ¿Confundimos autoridad con poder, el que nos da nuestro rango? ¿O realmente vivimos la autoridad que nace de la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos? ¿Vivimos con transparencia, intentando poner en práctica el evangelio en el cual creemos? Quien se quiere imponer desde el poder necesita recurrir muchas veces a la violencia y al miedo. La persona que tiene autoridad atrae a los demás por su sinceridad, por su cercanía, por su coherencia.

Enséñanos, Señor, a vivir con transparencia,
a dar valor a nuestra palabra,
a ser sinceros y coherentes,
a hacer vida aquello en lo que creemos
y a proclamar a Aquel que es nuestra Vida.
Tantas veces fallaremos,
nos equivocaremos,
pero no nos dejes refugiarnos
en la mentira,
en el engaño, en la doblez.
Sé Tú nuestra guía.

16 de diciembre
martes de la III semana de Adviento

«*Hijo, ve hoy a trabajar en la viña*».
Mt 21, 28-32

¡Cuántas veces se nos llena la boca de palabras bonitas, las agendas de buenos propósitos que al final nunca llegan a cumplirse! Parece que, como el primer hijo, con dar la palabra, con aparecer en la foto para que se nos vea, es suficiente… Del trabajo ya se encargará otro. Y Jesús nos recuerda que no es así, que más vale hacer las cosas bien, aunque nadie nos vea, aunque nos tomen por locos o proscritos, que vivir de apariencias. Y todos los gestos cuentan, por pequeños que sean. Si supiéramos dar valor de eternidad a cada instante que vivimos, si fuéramos conscientes de la profundidad de cada una de nuestras decisiones, quizás viviríamos siendo más coherentes y dando valor a lo que de verdad importa.

Ahora que termina el año y empezaremos a pensar en el siguiente, hagamos una lista no de buenos propósitos que nunca llegaremos a cumplir, sino de pequeños gestos cotidianos que resulten transformadores ¿Por dónde voy a empezar?

"Hijo, ve hoy a trabajar en la viña".
Aquí estoy, Padre, mándame donde tú quieras.
Dame las fuerzas para coger el arado,
la sabiduría para distinguir
las malas hierbas de los buenos brotes,
la sensibilidad para saber
cuándo hace falta regar,
la paciencia para esperar
hasta ver los frutos.
Y si llega la tentación de irme
antes de tiempo,
de no llegar,
recuérdame que sólo contigo
el trabajo es ligero
y los frutos son eternos.

PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

17 de diciembre
miércoles de la III semana de Adviento

«…y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo».

Mt 1, 1-17

En esta tercera semana de Adviento, estamos cada vez más cerca del nacimiento de Jesús y el evangelio de hoy nos presenta su genealogía. Como personaje importante que fue, los evangelistas quisieron dejar claro que no venía de una familia cualquiera, que sus ancestros eran una estirpe elegida desde el origen de los tiempos (14+14+14 generaciones). Se nos dan los nombres de todos los varones ilustres que fueron elegidos por Dios en su pueblo santo. Y en medio de todos estos padres, antes de llegar a María, se introducen los nombres de cuatro mujeres: Tamar, Rajab, Ruth y la mujer de Urías (Betsabé). Cuatro mujeres con historias que no fueron precisamente ejemplo del camino de rectitud que el pueblo elegido esperaba y, sin embargo, Dios se sirvió también de ellas para continuar su historia de salvación. Porque a Dios le gusta dar giros inesperados a la historia, porque le gustan las sorpresas y, sobre todo, porque está siempre al lado de los pequeños, los excluidos, los que a pesar de sus errores siguen adelante y le buscan, y les convierte en protagonista de la historia. ¡Qué suerte saber que los que nos equivocamos, los que no somos perfectos, también somos importantes para Dios!

¿Cómo se lo voy a agradecer hoy al Señor?

Gracias, Señor, porque te fijas en los pequeños.
No nos buscas perfectos, sin errores,
sabes de nuestra fragilidad
y nuestras limitaciones.
Tú nos has creado
y así, como somos,
como nos has hecho,
somos perfectos a tus ojos
y nos llamas para seguir
haciendo juntos
historia de salvación.

PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

18 de diciembre
jueves de la III semana de Adviento

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Mt 1, 18-24

Hoy celebramos a María como ejemplo de Esperanza, de espera confiada y lúcida en este tiempo de Adviento. Espera que hace crecer la paciencia, paciencia que pone a prueba la esperanza. María sabe lo que ha vivido, no espera desanimada. Seguro que sintió miedo, pero no se cierra: no sabe cómo ocurrirá, pero ya siente en su seno a su hijo, a ese niño Emmanuel que será Dios con nosotros. No es una espera pasiva, no es una esperanza vacía. María ha acogido en su corazón la palabra que le anunció aquel ángel y en su seno crece ya el mismo Dios gracias a su Sí, gracias a su disponibilidad y su confianza en el Señor.

¿Dónde puede ser ejemplo de esperanza para mí hoy María?

María, mujer que supiste esperar,
enséñanos a confiar como tú lo hiciste,
a valorar cada instante de la espera,
a comprender que las cosas importantes
requieren su tiempo y su cuidado.
Ayúdanos a mirar
a nuestros hermanos
como tú miraste a Jesús:
con corazón de madre
y convencernos de que también en lo oculto,
en lo pequeño,
se escribe la historia y se manifiesta Dios.

19 de diciembre
viernes de la III semana de Adviento

«*Esto es lo que ha hecho por mí el Señor*».
Lc 1, 5-25

Zacarías e Isabel no tenían hijos. Para el pueblo judío no habían alcanzado gracia ante los ojos de Dios. Sin embargo, ya en su vejez, va a ocurrir el milagro: cuando menos lo esperaban, -aunque no habían dejado de rogarlo-, Dios les dará un hijo y no será un hijo cualquiera, sino que estará lleno del Espíritu Santo y preparará el camino al Señor. Normal que Zacarías dude, necesita más signos: se queda sin voz. No podrá contarlo, no podrá salir a presumir, porque Dios sabe que en el silencio del corazón es donde germinan las cosas importantes y requieren su tiempo. Zacarías estuvo mudo, Isabel permaneció cinco meses encerrada: ¡cuántas vidas extremadamente fecundas transcurren en lo escondido! ¡Cuántos gestos cotidianos, pequeños, silenciosos ayudan a construir el Reino! ¡Cuánta necesidad de silencio tenemos para reconocer todo lo bueno que Dios nos regala cada día! Porque para Dios nada hay imposible y Él siempre permanece al lado de quienes le esperan… Y entonces ya no podemos dudar.

¿Dudo o me fío?

Sostén, Señor, nuestra fe,
que no decaiga nuestra esperanza,
aun cuando parece que ya no queda tiempo,
que ya no hay posibilidad.
Que podamos nombrar
lo que has hecho por nosotros
y junto a Zacarías cantar:
"Bendito sea el Señor,
Dios de Israel…".

20 de diciembre
sábado de la III semana de Adviento

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Lc 1, 26-38

Una vez más, María es la protagonista de este día. María, que escucha al ángel y, al contrario que Zacarías -aun siendo éste sacerdote-, no duda y confía en él. Pregunta porque se sabe pobre, sin méritos, pero no duda de que lo que el ángel le anuncia se cumplirá. Conoce desde antiguo al Señor y, aunque le parezca increíble, ahora se ha fijado en ella y solo puede responder que sí. Semejante respuesta no se improvisa, sale de un corazón enamorado, fiel, humilde. Solo un corazón que está en sintonía con Dios puede abrirse al misterio inconcebible de que todo un Dios vaya a contar con una joven muchacha desconocida para encarnarse. Y ella dijo sí y ese sí cambió la historia.

¿Reconozco a los ángeles que Dios me envía? ¿Vivo abierta a su llamada?

Cada día estás más cerca,
ya no queda nada,
ayúdame a preparar el corazón
para acogerte como lo hizo María,
para dejarte entrar y crecer en mí,
para decir hoy
y todos los días,
como María:
"Hágase en mí según tu palabra".

21 de diciembre
domingo de la IV Semana de Adviento

«*Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer*».

Mt 1, 18-24

¡Qué poquito sabemos de José! El hombre justo que, de la noche a la mañana, se encontró también implicado en el plan de Dios. El padre de familia que pasó a un segundo plano y cedió todo el protagonismo a su esposa y el hijo que ella esperaba. El hijo de David que dio nombre a Jesús y le crió como todo buen padre hace con sus hijos. En José reconocemos el valor de esas figuras ocultas, de esas personas sencillas que, desde un segundo plano, son esenciales para sostener nuestras comunidades, para que los planes salgan adelante. No son los protagonistas, muchas veces ni siquiera sabemos sus nombres ni son justamente reconocidas, y, sin embargo, sin ellas la historia sería muy diferente.

¿Cuántas personas "invisibles" tenemos a nuestro alrededor que nos hacen la vida más fácil? ¿A quién voy a reconocer hoy?

José, padre y esposo fiel,
hombre justo y creyente,
enséñanos a confiar, como tú lo hiciste,
y valorar los pequeños gestos cotidianos,
los cuidados sencillos de cada día,
la responsabilidad personal
en el quehacer diario.
Intercede por nosotros
para que seamos personas justas
y creyentes humildes como tú.

22 de diciembre
lunes de la IV emana de Adviento

«*Proclama mi alma la grandeza del Señor*».
Lc 1, 46-56

Un corazón exultante no puede callar. María se sabe elegida por Dios y le alaba dándole gracias por todo lo que hace por ella. Por lo que hace ahora con ella y por lo que lleva haciendo con sus antepasados, con su pueblo, toda la historia. Lo que ocurre ahora no es un hecho aislado, aunque sí excepcional. María se reconoce un eslabón en la historia de salvación que Dios lleva tejiendo por siglos con su pueblo y hoy continúa tejiendo con cada uno de nosotros. Unámonos a su acción de gracias, motivos no nos faltan.

Proclama mi alma
la grandeza del Señor,
porque ha mirado el barro frágil de su criatura,
sus continuas distracciones y caídas,
y permanece a su lado incansable,
no se agota su paciencia y su ternura.
Se mantiene fiel
a su llamada,
nos espera y nos busca,
arde en deseos de abrazarnos
y nos ama en cada instante con locura.

23 de diciembre
martes de la IV semana de Adviento

«¡No! Se va *a llamar Juan*».

Lc 1, 57-66

A veces toca enfrentarse a todos, no cumplir expectativas, no seguir las tradiciones, como le pasó a Isabel: mujer, anciana, acababa de ser madre a su edad, su marido no podía hablar por no haberse fiado del ángel y le tocó a ella alzar la voz para dar nombre a su hijo. Un nombre que ninguno esperaba, pero que ella defiende con seguridad porque sabe que viene de Dios. Un nombre que significa que Dios es misericordioso, que Dios ha mostrado su gracia… ¡Qué bien lo sabe ella! Después de tantos años de súplica, Dios se ha fijado en ella. Solo cuando Zacarías la apoya frente a los demás, cuando acepta el mensaje del ángel, recupera la voz. Los demás no lo entienden, vete tú a explicarles lo del ángel, pero da igual: Isabel y Zacarías saben lo que han vivido y así será.

¿Alguna vez, como Isabel, has actuado sin razones aparentes, contra lo que otros esperaban, convencido de lo que vivías en el corazón?

Sigue enviándonos ángeles,
mensajeros de tu voz,
que nos marquen el camino,
para andar con convicción.
Susúrranos que nos buscas,
que nos das una misión,
grande o pequeña no importa,
lo que cuenta es el Amor.

24 de diciembre
miércoles de la IV semana de Adviento

«…para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días».
Lc 1, 67-79

¡Ya está aquí! ¡Ya llega el día! Después de este tiempo compartido de Adviento, por fin esta noche celebraremos la llegada del Niño Dios que viene a hacerse uno de nosotros, que viene a traernos Vida, que quiere que vivamos en plenitud, en libertad, sin miedos, sin ataduras, para así, libres y llenos de posibilidades como nos ha creado, podamos salir a los caminos y trabajar por su Reino con otros, construir comunidad, acompañar al que está solo, escuchar al abatido, dar de comer al hambriento y sanar heridas. Siempre de su mano, siempre en su presencia, siempre en Él, que es la Vida.

Más allá de las luces, los regalos, los encuentros, ¿cómo voy a celebrar la Navidad, la llegada de Dios con nosotros?

Libres de temor,
libres de prejuicios,
libres de ataduras…
Libres, nos sueñas libres,
nos creas libres.
Libres para buscarte,
libres para caminar
con otros en tu búsqueda,
libres para acoger a todos,
libres para abrazarnos
y fundirnos contigo eternamente
en ese abrazo.